



Y junto al humero encuentra el visitante una hermosa explanada con asientos y mesas de madera del país donde puede comerse con comodidad y dormir la siesta arrullados por el murmullo de las aguas que bajan desde las cornisas de la sierra.



En las inmediaciones de Alcaraz existe el monumental Santuario de Cortes, de impresionante emplazamiento, cuya vista lateral se aprecia en esta fotografía, lugar de mucha devoción y numerosa concurrencia.



He aquí una calle de Alcaraz, en la que asoma la renovación por medias partes. El balcón florido y volado, parece lanzarse al espacio como ave enclada en busca de la pareja amorosa. Todo en la vetusta ciudad es inalcanzable, puro anhelo, aspiración que agota las escasas fuerzas de la vejez.



Calle por donde se entra a Riopar en lo alto de la sierra, que no es una callejuela sino su arteria principal, como diría Heliodoro. No cabe mayor desamparo ni tristeza más grande, donde solo Dios puede proveer la necesidad, excelente refugio para ermitaños de mucha vocación, porque el frío resquebraja hasta las piedras y aún en el verano requiere la lumbre.